

¡UN ESCRITOR JOVEN QUE SE VA!

FERNANDO SANTIVAN.

HA fallecido en la capital Juan Agustín Palazuelos. Nació en Santiago en el año 1936 de modo que contaba 33 años. Hace siete años, el año 62, la Editorial Zig-Zag publicó su primera novela: "Según el orden del tiempo". Tenía, menos de 25 cuando se estrenaba como novelista. En fechas anteriores había escrito narraciones cortas en revistas y periódicos, pero no se sabe de su calidad pues no se han reunido en libro ni en antologías de cuentos modernos.

Como novelista pudo ser apreciado por su primera novela ya citada y por la segunda, "Muy temprano para Santiago". Ambas revelaron un escritor de talento y con dominio de técnica moderna, clara, nerviosa, franca y con el don de interesar vivamente al lector.

Nada podría agregar sobre su personalidad íntima ni de su vida familiar. ¿Pertenece a clase aristocrática o alta burguesía? Su apellido, si no es pseudónimo, evoca la enérgica figura del periodista Palazuelos director de "La Ley", uno de los más conocidos de comienzos de este siglo. Los ambientes y personajes que presenta Juan Agustín Palazuelos en sus novelas corresponden a una moderna clase adinerada, y en la cual se contraponen con violencia las viejas ideas de los padres con las contemporáneas de jóvenes hippies o coléricos. En este sentido puede considerarse a Juan Agustín Palazuelos como escritor universal pues trata un problema europeo que hace un decenio ha esparcido sus raíces por todo el mundo. Palazuelos se expresa en primera persona, lo que hace suponer que es novela autobiográfica, en parte, al menos, lo que imprime a su relato un carácter documental y que presta al autor vasto campo para la introspección psicológica auténtica.

¿Cómo reaccionan las nuevas generaciones ante los antepasados, la sociedad, el amor? Podríamos responder a estas preguntas con solo pasear una mirada a nuestro alrededor: absoluto desprecio hacia lo pretérito e irreflexiva rebelión contra la ética tradicional; irresistible e indiscriminada atracción por lo nuevo, aunque la novedad sea ridícula, procaz y de fealdad absoluta. Naturalmente existen gradaciones en estos conceptos juveniles según sea el temperamento y la inteligencia del nuevo participante de la sociedad de hoy. Juan

Agustín Palazuelos puede contarse entre los niños "bien" que tuvieron oportunidad de estudiar Derecho en la Universidad y Filosofía y Lenguas clásicas en el extranjero.

Pero veamos como se expresa en su libro "Según el orden del tiempo":

"Hay invitados a comer en casa. Matrimonios burgueses. Padres de gente de mi edad. Interesante escucharlos. Aunque es casi imposible porque hablan demasiadas estupideces. Culpable de su propia desgracia y de la nuestra. Creen comprender nuestro tiempo y no comprenden el suyo. Tarea de cada generación: conocer su propia generación. Dan consejos. Y crisis de la experiencia transmitida. Cincuenta años de caos".

"Ruido de cubiertos. Cultura de "bon gourmet". Cicatrices del siglo pasado. No tienen la culpa. Toda su fe puesta al servicio de la ciencia. De lo que ellos llaman ciencia. Son un horrendo monstruo engendrado por el positivismo. Que han inventado el aparato del exterminio, de la humanidad. Son el subproducto de una Iglesia decadente y del jacobinismo pasado de moda".

"¿Ud. cree que la situación es difícil? ¿Cómo sería fácil? — pregunto para poner en descubierto su juego. Mi padre lo nota. Me mira indignado. Tiene mucho concepto de la etiqueta. Goza con mis impertinencias para con los demás siempre que estén sujetas a ciertos cánones. Pero no lo toquen a él. La autoridad. Muy útil para justificar el caos" (págs. 55 y 45).

Creo que basta para mostrar algo del espíritu de Juan Agustín Palazuelos. Hay mucho más. Es irónico y a veces sarcástico. Me hubiera interesado hacerle un reportaje sobre acontecimientos de este tiempo. Sobre las huelgas estudiantiles, las "tomas" de establecimientos educacionales, la participación preponderante de los universitarios en la reforma educacional, las teorías de la violencia, etc. Estoy seguro que habría expresado su pensamiento con independencia. Su verdad.

Se fue sin decir muchas cosas. Lo sentimos de veras. ¡La diabetes! ¡Qué terrible enemigo! Silenciosa y traicionera. Había tanto que esperar de este novelista que a su edad alcanzó a realizar una obra de gran mérito. Merece que se le recuerde en antologías e historias literarias como uno de los representantes genuinos de una época confusa y desorbitada.